

Orígenes y Caracterización del Lenguaje

El origen del lenguaje no está definido. En realidad, deberíamos decir “lenguajes”, en plural, pues no solo existe un lenguaje. El término “lenguaje”, en singular, se utiliza para definir las características esenciales, sin menoscabo de las características particulares y pragmáticas de los diversos lenguajes existentes. Los lenguajes son anteriores a la aparición del ser humano sobre la tierra. Esto ya ha sido demostrado por diversos investigadores y teorías arqueológicas y biológicas, pues se ha constatado el uso de estas formas de comunicación en diversas especies animales y plantas. Las teorías al respecto consideran el empleo de lenguajes kinésicos, proxémicos, olfativos y visuales, entre otros, como parte de los procesos de interacción entre las diversas razas de seres vivos anteriores al desarrollo de la raza humana. Estos lenguajes se ubican dentro de los llamados “no verbales”, es decir, anteriores a la palabra.

En la época antes del verbo, los animales recurrían a lenguajes olfativos para marcar su territorio. Por ejemplo, dejar trozos de otros animales para señalar el inicio de un territorio de depredación. Otra forma recurrente, todavía utilizada en la actualidad, consiste en orinar en ciertas partes, manifestando, con el aroma de la orina, el principio y final de un territorio en propiedad. El aroma dejado por la orina señalaba la influencia de un tipo de animal, advirtiendo a los otros animales sobre los posibles peligros a enfrentar si traspasan el territorio. Esta marca de orina no es extraña en nuestra época: los perros la emplean constantemente, por lo cual no dudamos de la funcionalidad de esta acción.

Los gruñidos han sido otro de los lenguajes empleados de forma habitual. Entre los animales, un gruñido no solo es señal de advertencia, sino un indicativo de jerarquía. Hay de gruñidos a gruñidos, como el de un perro, un león, un tiranosaurio rex, etcétera. Aunado al gruñido se encuentra el gesto: gruñir sin enseñar los dientes, arrugar la nariz y enarcar las cejas no genera el mismo efecto. La expresión facial es otro lenguaje no verbal.

Un acuerdo todavía generalizado entre la comunidad científica es la diferenciación entre los lenguajes no verbales y los verbales. Se considera a los lenguajes no verbales, carentes de la posibilidad de expresar ideas completas. Es decir, expresan emociones, sentimientos y otros aspectos del pathós (emociones), sin alcanzar el rango adjudicado a la palabra.

Orígenes y Caracterización del Lenguaje

La aparición de los lenguajes verbales se relaciona con la aparición de la palabra. Al principio, el ser humano empleaba, como cualquier animal, los no verbales. Todavía lo seguimos haciendo, pues al nacer carecemos de los rudimentos propios de las lenguas. Todavía más, la adquisición de una lengua no limita el uso constante de lenguajes no verbales en los procesos comunicativos. Volviendo al tema, en un momento determinado, hace miles de años, el ser humano requirió de otras formas de expresión para establecer comunicación. Los gruñidos dejaron de ser semióticos para adquirir valor semántico. Esto significa: no solo manifestaron emociones y sentimientos, pasaron al nivel de expresión de ideas. Al principio, fueron sonidos con cadencia y secuencia específica; pero, al paso del tiempo, comenzaron a ser sonidos repetitivos y específicos para cada cosa o acción. Asimismo, las imágenes en las paredes y las piedras dejaron de ser arbitrarias, estableciendo patrones, formas y estructuras, diseñándose así los primeros lenguajes de uso exclusivo de la humanidad.

El lenguaje pictórico se ubica dentro de los lenguajes, no solo codificados, sino además estructurados, y aunque no es un lenguaje verbal, pretende ya alcanzar ese nivel: es un primer indicio de la palabra escrita. Una vez establecidas las lenguas, la sistematización de los sonidos, sus variaciones y relaciones, el hombre encontró la forma de relacionar el sonido con la imagen. Las pinturas en las paredes requirieron ajustes y modificaciones, en concatenación con los sonidos aceptados por un grupo para establecer comunicación. Esto fue diseñando las primeras lenguas escritas. La habilidad cognitiva para relacionar escritura con sonido no fue abierta a todos en un principio: todos sabían hablar una lengua, pero no todos podían escribirla o leerla. Es más, no a todos se permitía aprender a leer la lengua. Con el paso del tiempo, esta política de secretismo ha ido cambiando. Ahora, todos tenemos derecho a aprender a hablar, leer y escribir una lengua, al menos en gran parte de los países del mundo.

Para ampliar estos tópicos, te invito a leer el tema consecuente de este (Domínguez, 2013). Ahora realiza el control de lectura de este tema, el cual está alojado en la Plataforma.

REFERENCIA

Domínguez, J.O. (2014). Catedrático FCEyH, UAdeC.